

## LIBRO QVARTO

Mercedos recuerdos de algunos Sacerdotes que con el exemplo de sus acciones ilustraron, como amantes hijos, à la Venerable Vnion.

## CAPITULO I.

Dase principio à las dignas memorias, que succintamente se hazen, de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia: Refiere se desde su nacimiento hasta su ascenso à el sacro Presbyterado.

337 **A**Viendo dado à la luz publica por los años de setecientos y veinte, la vida de este Siervo de Dios, à que remitimos por aora à los Lectores; harèmos expresion de aquellas noticias solamente, que por entonces se omitieron, algunas por no averse aun adquirido, y otras, porque no con la claridad, y especificacion que despues: y dexarèmos cortar la pluma en las demàs con la mayor ligereza que podamos, juzgandolas precisas para un succincto recuerdo, de quien es tan digno de el en esta historia, como hijo que tan afecto se mostrò siempre, asi à la Venerable Vnion en su tiempo, como despues à nuestra Congregacion Sagrada de el Oratorio. Fue natural de Villamarzo lugar que es en el Principado de las Asturias de Oviedo: y se llamaron sus Padres Don Domingo Perez de Barcia, y Doña Catharina Alvarez de Monteseñin, Personas nobles, y de conocida limpieza: Purificòse de el original contagio, mediante el baño saludable del Baptismo: y luego que huvò, bajo la christiana educacion de sus Padres, quedado sufficientemente instruido en los rudimentos primeros de las letras, passò con orden, y recomendacion de sus mismos Padres, à Cadiz: de donde à los seis años se embarcò para estos Rey-

nos de Nueva España, recibendolo en ellos à su cuydado un Tio suyo llamado D. Alonso Niño, quien se hallaba en la Ciudad de la Puebla, y en la Familia de el Illmo. y Excmo. Sr. D. Diego Osorio de Escobar, y Llamas, meritisimo Obispo de aquella dilatada Diocesi: Recomendacion con que obruvo una de las Vecas en el Colegio de S. Juan, en donde en los estudios de latinidad, y Phylosophia salì sufficientemente aprovechado; no aviendose en la virtud mostrado menos; siendo especialmente grande su aplicacion à leer libros espirituales, à el recogimiento, y silencio, aviendo sido este tan ponderable, que entre sus condiscipulos, y conolegas se grangè el renombre de Gregorio Lopez, conque ordinariamente lo apellidaban; amado generalmente de todos, aun de aquellos que à los principios no dexaron trabajos de mortificarlo.

338 El dia diez de Abril de el año de setenta, y quatro, recibì en esta Mexicana Athenas el grado de Br. en Phylosophia: y recomendado de D. Alonso su Tio, se quedò en esta Ciudad de Mexico, en la casa, y à el cuydado de Don Luis Gomez de Escobar, con el destino de continuar en sus estudios: Aplicòse à el de la Jurisprudencia, logrando por fruto de sus tareas el de Br. en Leyes el dia treze de Mayo de el año de setenta y ocho, aviendo precedido para el una leccion de hors con termino de veinte y quatro, con no vulgares aclamaciones de sus oyentes; mereciendola mayor por el testimonio, que diò entonces de el poco, ò ningun afecto que la ambicion le debia, no obstante que eran sus pensamientos fabricarse de las letras escala para los ascensos con que Justiniano le

comenzaba à brindar; pues aviendose graduado la mañana de el dicho dia, y en el mesmo, por la tarde, un condiscipulo suyo llamado Don Francisco de Oyanguren, se rindiò con facilidad à cederle la antigüedad, que el se avia adquirido con la antelacion de su grado. Por los años despues de seiscientos y ochenta consiguió el dia cinco de Junio el de Bachiller en sagrados Canones: aviendo sido en ambos derechos, tal el fruto de su grande aplicacion, è ingenio, que bastarà expressar aver sido, aun à sus mesmos Maestros, de admiracion.

339 Dando oydos à la esperanza, ordinariamente engañosa, prometiale Domingo el lauro de sus meritos: Pero Dios q̄ le tenia destinada escala mas firme por donde subiese à veerle en Sion, con meritos de superior cathogoria; valiòse del que pudo parecer acaso, y el efecto declaró aver sido divina providencia: Desferrajose una escopeta, que por entretenimiento manoseaba, con que pudo aver quitado lastimosamente la vida à un condiscipulo suyo, à quien passandole immediatas à el rostro las valas, los tacos solamente le tocaron en el: suceso sobre que considerando Domingo atentamente las soberanas disposiciones, y oyendo aquel trueno, como celestial aviso, voz propriamente en la rueda, para que siguiese la de mejor fortuna, diòle motivo à que comenzasse à aborrecer la vanidad, y seguir desengañado el camino de la virtud, como quanto antes lo executò, sujetandose à la espiritual direccion de el M. R. y V. Padre Antonio Nuñez de Miranda, de la sagrada Compania de Jesus: ocasion, con que contraxo estrecha correspondencia con el Capitan Don Juan Perez Gallardo, secular de notoria virtud, por ser este bajo espiritual de el dicho V. P. y de quien se valiò la divina Magestad, para el fin à que tenia destinado à Domingo.

340 Llevado este de los fervores,

que fueron desde luego grandes, de su espiritu, como no acudiesse ya à los literarios empleos con aquel tezon que antes en el se ponderaba; noticiado de ello su Tio, y atribuyendo à perezoso descuydo, el que era por otra parte tan cuydadoso desvelo, diò orden, desde la Puebla, à el referido Don Luiz lo despidiese de su casa, despidiendose el juntamente de su cuydado. Pero tuvo Dios entonces mas singular, moviendo el corazon de Gallardo, para que lo llevasse à vivir consigo en su casa: la qual era dentro de la Ciudad por entonces: pero pasado algun tiempo, fue en los extramuros de ella, tras de los caños, que llaman de Bethlen, junto de la Cruz vidriada: las quales comprò dicho Capitan Gallardo. Con la compania de este, y en aquel retiro, diò Domingo à el viento las velas de su devocion, en los fervorosos exercicios, especialmente de mortificacion, y oracion, à que grandemente le instimulaba su Confesor, mortificandolo de muchas maneras para examinar en aquel fuego los quilates de aquel espiritu, que ya los comenzaba à descubrir tan superiores, que el Padre Antonio, aunque director tan prudente, viniendo à caso à recelar temeroso en los fondos de aquellos brillos, se resolviò à no continuar en su examen: despidiolo varias vezes, y con tantas veras, que no dudando de estas Domingo, por la repeticion de aquellas, en que avia instado perseverante su humilde rendimiento; huvò de elegir otro, que fue el R. P. Juan de el Pozo de la mesma Compania, en cuyo tiempo se le ofreciò à Domingo con su dictamen, y de otros Religiosos doctos, y graves de la propria Religion, poder laudarse con la infula de Dr. à no impedirle Gallardo con tan christiana posia, que huvieron los otros de ceder à este su dictamen, bien satisfechos de el espiritu de que podria ser governado: con que acabò Domingo de abandonar de una vez la linea emprendida de las letras, cerrando, à un à la esperanza las puertas, para

abrir de lleno las de su corazon à Jesu-Christo.

541 Murió de allí à no mucho el Padre Pozo: y nuestro Domingo, que ya deseaba con ansias el de las aguas vivas, solicitólas sediento, por mano de nuevo Moyses que se las ministrasse, qual fue el M. R. P. Joseph Vidal, hijo, como los antecedentes, de el Varon de fuego San Ignacio: à este vivió siempre sujeto, practicando sus dictámenes, en quanto le era posible, aun despues de aver este tambien dado fondo en el puerta de la eternidad. Y volviendo à Gallardo, este le fundó à Domingo capellanía con el principal de dos mil pesos, impuestos sobre las casas, que diximos avia comprado en el barrio de Bethlen, y que eran ya de su morada: con la qual ascendió hasta el sacro orden de los Presbyteros, que recibió el dia cinco de Junio de el año de mil seiscientos y ochenta; y expuesto que fue de Predicador, y Confessor, comensó à exercer uno, y otro ministerio con eficacia notable: Pidió tambien ser agtegado à los de el numero de la exemplarissima Union, y lo fue el dia veinte y seis de Agosto de el año de mil seiscientos ochenta y uno, mostrandose desde entonces uno de los mas amantes hijos q̄ logró, para lustre suyo, aquel gremio. Y aviédo muerto Gallardo el dia veinte y nueve de Abril de el dicho año de ochenta y uno, dexó la disposicion de sus cosas à la confianza de Domingo: quedandose este à vivir en las referidas casas, y comensando luego Dios à mostrar el fin para que su Magestad lo avia fixado en ellas: El qual diremos en el capitulo que se sigue.

## CAPITULO II.

Funda el Venerable Padre Barcia el Recogimiento de San Miguel de Bethlen: Y se insinua quanto por su causa fue perseguido de los Demonios.

542 **P**OR muerte de el Siervo de Dios D. Juan Perez Gallardo recayó en el P. D. Domingo el cuidado de la limosna, que se distribuía entre pobres, de el caudal de el insigne Limosnero D. Juan de Chavarria Valera, Cavallero de el Orden de S. Thiago. Y aviédo este pasado à recibir (como espera la piedad christiana) el premio de su grande fidelidad en el cargo de depositario de Dios, por los años de ochenta y dos, el dia veinte y nueve de Noviembre: cesaron con su falta las limosnas y en el compasivo corazon de el Padre Barcia el gusto, y complacencia, que en distribuirlas tenia: hallandose obligado, con extraño sentimiento suyo, à despedir à los pobres sin el acostumbrado socorro: Y por no dexar de dar, ofreciéndoles compadecido à algunas de las mugeres la habitacion de unos pobres aposentos, que avia comenzado Gallardo à edificar, aunque de tierra, y dexado sin perfeccion. Pocas fueron las q̄ aceptaron, y se transfirieron à ellos; pero à breve tiempo compulsas unas de la necesidad, conducidas otras de su desengaño, se fueron multiplicando de suerte, q̄ el Siervo de Dios se halló instimulado de la charidad à irles dilatando las viviendas: sin que los espacios de su pecho se estrechasen, no obstante la falta, con que se hallaba de medios; porque, siando unicamente en la providencia divina, se restó valeroso à no desamparar à aquellas pobres, ofreciéndose à el continuo sonrojo de pedir limosna para mantenerlas, como lo consiguió, porveyéndolo Dios, por mano de muchos bene-

factores, assi para su sustento, como para la ampliacion de el sitio, que no era suficiente, yendose las mugeres aumentando de suerte en numero, que aviédo dado principio solas dos el dia veinte y cinco de Abril (estacion propia para coger flores) de el año de ochenta y tres: à tres de Mayo de el siguiente año de ochenta y quatro, dia en que celebra la Iglesia la Invencion de el Sacrosanto Madero en que obró el Señor nuestra salud, en que fixó de una vez la voluntaria clausura, ya avia llegado su numero à cinquenta.

543 Y podémos decir, averse ya llenado los antiguos, y fervorosos anhelos de muchos que zelosos de el bien de las Almas avian ansiado por la fundacion de una semejante Casa, ó Recogimiento: Entre quienes fue uno el V. P. Luis de S. Vitores, de la Sagrada Compañia de Jesus, quien, para alentar los animos de los Republicanos de Mexico, trasladó de su corazon à el papel estos sus tan fervorosos deseos, ofreciendo varios, y eficaces motivos à la Christiana piedad para moverla à su fundacion: el qual papel se dió à las prensas el año de mil seiscientos setenta y siete: y despues, quando ya el V. P. Barcia trabajaba en la de su querido Recogimiento, vió segunda vez la luz publica, aviéndosele añadido este buen logro de aquellos antiguos deseos con fin de excitar los animos para la cooperacion con sus limosnas: si bien, por incuria de quien corrió con esta segunda impresion, no se le mudó el año, dexándolo como estaba en la primera. Notable inadvertencia! en que nos ha sido forzoso reflexar, para que no se desvie, ó padesca equivocacion en la verdad de la historia, quien leyere el segundo papel, y no el primero: ambos à dos hemos visto. Tambien se nos ofrece advertir, que aviédo el V. P. Barcia (como en su Vida diximos) llevado con sígo por su compañero, que lo fue fidelissimo, à el exemplar Sacerdote D. Lazaro Fernandez, de cuyas singu-

lares acciones, à no averla hecho allí; fuera digna en este lugar su memoria, como alumno, que tambien fue de la Venerable Union; despues hubo otro de el mismo nombre, Lazaro, pero Sandoval de apellido, natural, como el primero, de los Reynos de España: el qual despues de aver asistido algunos años con grande zelo, y Charidad à las de dicho Recogimiento, llamado de el dulce amor de la patria, se embarcó para volver à gozar de sus ayres: cuya advertencia es precisa por desvanecer la equivocacion, que tengo observada en algunos, que aviédo conocido à el segundo, no tienen noticia de el primero.

544 Volviendo, pues à el V. P. Barcia, no podémos sufficientemete explicar los trabajos, fatigas, y sudores, q̄ à el Siervo de Dios costó aver reducido las cosas à estos términos, è irlos en lo de adelante mejorando; porque hallandose ya empeñado en lo que jamas antes pensó, de averlo el Señor tomado por instrumento para aquella obra que no dudaba ser de su agrado, se aplicó no solo à solicitar limosnas, como deciamos; sino que se vió obligado à seguir litigios, que se le ofrecieron para la extension de aquel fundo; porque primeramente, aviédo comprado aquellas casas con sus solares, huerta, y jardin à Doña Leonor de Robles, viuda de el Capitan Gallardo; fue despues agregandole otros sitios para fabricar la habitacion competente: Anduvo personalmente los passos para obtener, como obtuvo, las precisas licencias, ya de el Señor Arzobispo (que era entonces el Illmo. Sr. D. Francisco de Aguiar, y Sevras) para celebrar en el Oratorio de su Recogimiento el incremento Sacrificio de la Misa: ya para conseguir, como consiguió tambien, de la Justicia, y Regimiento de esta Ciudad las mercedes de agua, que (fuera de la que ya la casa tenia) juzgó precisas para el crecido numero de sus habitadoras: ya para alcanzar, como alcanzó, de el Su-

perior Gobierno de este Reyno el necesario permiso para su construccion, entretanto que ocurriendo à la Magestad Catholica, lo obtenia: el qual assi mesmo consiguió.

545 A estos afanes llegabanse los de el cuidado en lo espiritual, y temporal de aquella su grei, que ya reconocia encomendada por Dios, para que ni à la alma, ni al cuerpo faltasse el necesario sustento: El assistir à la fabrica material, que hazia con tanta aplicacion, y zelo, que era visto muchas vezes con los materiales à el ombro ayudando personalmente à los oficiales. Ni ay que detenernos (porque fuera mucho) en referir lo que tolerò de persecuciones, è injurias ya de hombres ociosos, ya de algunas mugeres de su mesmo Recogimiento: de aquellos por hallarse sentidos, de aver perdido à las mugeres, con quienes antes hallaban su perdicion; y de aquellas, porque despues de ganadas en aquella casa, suspiraban por la mesma perdicion q̄ avian perdido. Fue verdaderamente mucho lo que el Siervo de Dios sufrió, y todo con gran paciencia, aun aviendo tocado en la vulneracion de su buen nombre, que vale mas que todas las riquezas: A el fin, como elegido por Dios para instrumento de una obra tan de su agrado: de quien jamás deberàn disputarse los merecidos titulos de Fundador, Padre, y Patrono, de que no se desentendió ni la Catholica Magestad en su Real Cedula; por averla el zeloso Sacerdote construido en fundo proprio, y con bienes, q̄ hizieron propios de la obra, sus propios afanes, y sudores.

546 Assi lo tuvo siempre reconocido el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, de que diò especialmente testimonio, quando proponiendole que cierto benefactor ofrecia sesenta mil pesos, para que impuestos en seguras fincas, ayudassen sus redditos à el sustento de aquellas mugeres: y no conviniendo el Siervo de Dios en la propuesta, no le quiso instar su Ilmo. so-

bre ello: Ni necesitaba el Señor Arzobispo de su parecer, ni mucho menos huviera à el cedido el suyo; à no averlo atendido con las recomendaciones de Fundador, Padre, y Patrono. Y no aver el bendito Sacerdote condescendido en admitir semejante limosna con la calidad que se fincasse, fue por el dictamen, que siempre conservò la generosidad de su espíritu, de que aquella casa se mantuviesse sin mas rentas ni fincas, q̄ la providencia divina, como la mas segura, y sin limite; para que no se estrechassen los animos à recibir solas aquellas à quienes se estendiesse las rentas, quedandose en el siglo innumerables pobres, metidas en los peligros, de que quisiera su zelo libertar à todas, sin negar la entrada à ninguna.

547 Ni dexò Dios de explicar muchas vezes con maravillas lo que le era accepto el dictamen de este su zeloso ministro, proveyendole siempre por mano franca de muchos benefactores, en ocasiones no conocidos, y pudo atribuirse à el ministerio de sus Santos Angeles. De los hombres fue uno el Ilmo. Sr. Seixas, quien amò entrañablemente à aquel vi tuoso Recogimiento, y lo socorrió piadoso, como lo hazia con todos los pobres; porque su misericordia con ninguno se llegó à notar de estrecha: Fueron tambien otros los que cooperaron con sus limosnas, valiendose el Señor de su piadosa liberalidad para alentar el zelo fervoroso de su Siervo, à quien jamás le faltò, ni faltara à no descaecer la Fè, y confianza en los animos de los hombres, como despues ni à el P. Lázaro Fernandez, ni à el Dr. D. Juan de la Pedrosa, que governaron la Casa con el mesmo espíritu que su fundador, les faltò.

548 De este quiso la Divina Magestad servirse para su fundacion, y establecimiento: y à el fin de unos tres años, que lo huvò santamente governado, dispuso por altos fines de su providencia, que comenzasse à ser perseguido, y atormentado de los Demonios,

enfurecidos estos, acaso, contra el bendito Sacerdote, por aver este librado de sus garras à tantas almas, que ò tenia, ò esperaba tener por suyas, y encerradas en aquel huerto se hallaban pressas de los lasso de Jesu Christo: y fuera de esto, libres los hombres de las redes, que, mediante ellas, podria su infernal zaña, y astucia preparar para que quedassen pressos de su tirania. La que (por divina permission) contra el Siervo de Dios exercitaron, fue tan estraña, quanto por las exteriores demostraciones se conocia, manifestando los interiores tormentos con que lo afligia: haziendole muchas vezes brotar por boca, y narizes la sangre: y ocasion huvo, en que fue de esta tanta la copia, que casi se llenò una vasija: Eran grandes, y sentidísimos los suspiros en que prorumpia: y tales solian ser los extremos, que los Sacerdotes que le asistian, aunque viniendo la natural compasion, se velan obligados à descargar, ya sobre su cuerpo los golpes de un azote, y ya recias bofetadas en su rostro: hasta llegar à exorcizarlo, juzgando estar en ergumieno. En los dias festivos atormentabanlo estos infernales ministros con mayor furia: En el consagrado à el temporal nacimiento de nuestra vida Christo, pareció una vez que le avian pegado los labios, sin dexarlo ni celebrar, ni permitirle que proficisese palabra hasta el siguiente dia: fuera de estarse los dos, y tres meses sin llegar à las aras, no permitiendoselo los que lo governaban, por la ocasion de este su estraño padecer.

549 En el qual hallabase aquel lastimado corazon, no solamente asixido con sus tormentos; pero con la experiencia, con que Dios quiso purificarlo, de de una desolacion, y desamparo tan grande, que aviendose antes conciliado superiores estimaciones, sido atendido, y visitado de muchos; despues ya andaba en opiniones su espíritu, juzgandolo los mas piadosos por loco, otros por mentecapto, y otros por iluso, hypoçrita, y embustero: retirandosele los mas de

sus confidentes, y amigos; y los pocos que le quedaron, mas lo afligian quando pretendian consolarlo: hasta su Confessor el R. P. Vidal, se le retirò, dexando sus vezes à el Capellan de el Recogimiento: Pero que mucho le brotasse espinas la tierra, si el Cielo le escondió las luzes de el consuelo; ni en las estrellas, que son los Santos, ni en la luna MARIA, ni el sol Christo lo hallaba: permitiendole el Señor un tan terrible desamparo exterior, è interiormente, que parecia estar para èl los Cielos cerrados con cerraduras de diamante: èl, queria su Magestad, que lo fuesse labrado, y bien pulido; pero que no lo quebrassen (asistido de su gracia) tan recios repetidos golpes.

550 Por el tiempo de ocho años, fueron estos sus tormentos mas erediados; pero jamás le faltaron por todo el discurso de su vida, afligiendolo de muchas, y diversas maneras los Demonios, siempre enfurecidos contra èl, por aver construido en su Recogimiento un Castillo que tanta guerra le hazia. Valióse de muchas trazas para apattarlo de aquel lugar: que tanto debia de atormentarlo, aun sola su presencia en èl, quando ya no lo governaba! y ya que en el siervo de Dios fue roca su constancia à el golpe de tantas aguas, descargaba sobre èl los impetus de su zaña. En vna ocasion, quando la Iglesia nuestra Madre celebra el dichosísimo hallazgo de el Sacrosanto Madero, en que Christo murió, hallóse el bendito Padre desde la vispera tan atormentado, que pensò fuesse aquel el ultimo de su vida: y prorumpio en esta lastimosa queixa: *Porque es esto (percibí una voz, que le dixo: No sabes que es oy dia de la Cruz! O! pues acabamos ya, concluyò el afligido Sacerdote, como quien de esta suerte solemnizaba siempre este dia: En su vida reflexamos, por ser este dia festivo, pues como deciamos, se le augmentaban los trabajos en los mas festivos dias: Mas por aora llevamos el caso à mas connatural reflexion: dia de la Invençion de*

la Cruz, fixo en su amado Recogimiento la clausura; no es mucho pues, que en tal dia renovassen los ministros de el Infierno su zaña: y en el bendito Sacerdote se acrecentasse el martyrio de su Cruz: de la qual baste aver insinuado lo dicho, passandonos ya à hazer lo mismo de sus singulares virtudes

## CAPITULO III.

Brevemente se apuntan algunas de las singulares virtudes de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia.

551 **L**A novedad de los accidentes, que se acrecentaban mas cada dia en este siervo de Dios, iba ofreciendo motivo à privarlo, como lo hazian, de exteriores ocupaciones, piadosos empleos, y espirituales exercicios: Vidle por tanto à no mucho tiempo privado de el gobierno de su amado Recogimiento, de exercitar se en los ministerios de confesar, y predicar, de tener oracion, assi mental, como vocal, aunque fuesse la obligatoria de las horas canonicas; y en ocasiones dexabanlo por muchos dias, y aun meses, sin que entrasse à el Sãcta Sanctorum à celebrar los sacrosantos mysterios. Y aunque es assi, que por el tiempo en que la vehemencia de su padecer permanencia, no se duda aver sido toda esta privacion forzosa; pero en las treguas que Dios le permitia para su alivio, no le huviera sido de poco la ocupacion, y practica de exteriores exercicios; pero temerosos siempre los que lo gobernaban, no atreviendose à permitirselos, el que juzgaban alivio, vino à augmentarle el tormento. Y por ventura, manteniendose à el parecer ocioso por el disenso despues de su vida, diremos que faltò à el exercicio de las virtudes? No solo no lo diremos; sino que antes las exercitò muy singulares, dandole oca-

sion para ello el mesmo, que como enemigo sollicitaba su ruina, que era el Demonio; à quien Dios quiso entregarlo, para que, con muerte de la carne, hallasse vida, y salud robusta el espiritu.

552 La Fè, puerta que abre para el Cielo el Sacramento de el Baptismo, y que cerrada, ni entra Dios en la alma, ni la alma puede entrar en el Cielo, tuvola el siervo de Dios siempre abierta, sin que prevaleciessen contra ella alguna vez las de el Infierno, que procuraba cerrarcela: y à los principios de su padecer con tanta fuerza, q̄ encendido el rostro, y como fuera de sí, segun declaraban las demostraciones de su turbacion, y congoja, levantando cada vez la voz mas, repetia: *Creo, creo, creo, &c.* Siendo preciso valerse los Sacerdotes, q̄ le asistian, del repetido golpe de una disciplina, para procurar su sosiego, dandole ocasion el Demonio, à su despecho, de confirmarse en la fee, y exercitarse en humildad, resignacion, y paciencia. Y si son signos protestativos de la fee, que professamos, los actos de Religion que hazemos, fueron tantos, y tales los que el Venerable Padre exercitò por el discurso de su vida, que fue la Religion una de las virtudes, en que especialmente resplandeciò, manifestando las exteriores demostraciones quando limpia se conservaba en las aras de su pecho: Decialo la grande devocion con que celebraba el Sacrificio de la Misa, con que rezaba el oficio divino, quando lo rezaba, con extraña pausa, atencion, y dobladas las rodillas: Viernes, y Sabado santo, q̄ no celebraba, no tomaba el desayuno hasta aver visitado en el Oratorio à su Sacramentado Sr. ante quien siempre estuvo con profunda reverencia.

553 Con la mesma veneraba à las sagradas Imagenes. Siempre que entraba, ò salia de el Oratorio haziales acatamiento à todas: y desde su aposento à las que se veneran en su Santuarios, que pueden desde allí divisarse, quales son, nuestra

Sei

Señora de los Remedios, de Tepepan, y otras: quando salia de su aposento à la de una Cruz, que se hallaba fixa sobre su puerta: Quando salia de esta Ciudad, llevaba consigo una pequeña Imagen de Jesus Niño en su tabernaculo, la qual conservò largo tiempo à la cabecera de su cama: otra pequeña de el Señor Crucificado mantuvo sobre la mesa, y jamas le faltò de ella à el medio dia, à quien con cuydoso descuydo volvia de quando en quando los ojos, que alla se le iban en donde tenia el corazon: Siempre la tuvo con un ramillete de flores frescas delante, que èl mesmo salia en ocasiones à recoger, sin desistir de tan piadoso exercicio; aunq̄ el Demonio se lo procurò estorvar, ya en figura de una feroz, y disforme culebra, no ya alhagueña, como en el Parayso; sino terrible, que con un bomito le dexò inmunda una hermosa flor, que iba à tomar, despues de aver lidiado rato con ella: y ya tambien en las de otras innumerables culebras, que salieron de debajo de un idolo, que arrojò su zelo à el agua, y que le acometieron furiosas, llenandolo de horror, y espanto.

554 Siempre que mentaba à los Santos, era con epiteftos de honor, y reverencia: *La Reyna de los Angeles* (decia) *el glorioso Archangel, el glorioso S. Augustin, &c.* A las virtudes jamas nombrò sin el nombre de Santas: *Santa humildad, Santa obediencia Santa pobreza,* y assi de las demas. Semiejanmente à las personas, que por su dignidad, estado, y hierarquia, son dignas de respeto, se lo daba grande: à su Confessor daba, siempre que lo nombraba, el titulo de *Venerable*, à el Medico de *Honorable*: y à qualquiera Sacerdote venerò siempre, y por Esposas de Christo à las Religiosas, à quienes por este titulo amò cordialissimamente, no sin grande provecho de sus almas: y por no detenernos, à los lugares sagrados, y à qualquiera cosa, que dixesse relacion à el culto divino, siempre tuvo aquella reverencia de que es digna, y en que procurò esmerar

se, no sin edificacion, y exemplo de los que devotamente curiosos fueron atalayas de sus acciones.

555 Y porque digamos alguna cosa de su esperanza: Infierese de lo dicho qual seria? Quien tanto culto tributaba à Dios, como tendria conocido su nombre! pues quien conoce tu nombre (dixò el Real Propheta) espere Señor en ti. Y quanto el infernal espiritu (que por su estado se halla incapaz de esta esperanza) lo asigiesse en esta materia, puedese conocer quando por aqui comensò su astuta malicia à atormentarlo; pues aviendose recobrado, despues de que desde por la mañana hasta la tarde estuvo fuera de sí, lo primero que dixo, luego que abrió los ojos, fue: *Gracias à Dios, gracias à Dios, que no es assi, que no es assi:* y preguntado de su Confessor: Porque daba gracias à Dios? respondió: *De que no estoy condenado.* Muchas vezes quisolelo el ministro de la desesperacion persuadirlo pero en vano: ayudòlo la divina Magestad, y en èl siempre esperò el corazon de este su siervo: Recreabase ordinariamente su corazon con la hermosa vista de el Cielo, considerando la incomparablemente mayor que encerraba, y que esperaba gozar, mediante la infinita misericordia.

556 De que suerte mandasse en su bendita alma la Reyna de las virtudes, que es la Charidad, manifestaronlo los incendios de su amor à Dios: llamaba à su Magestad: *El amado de mi alma:* y procurò que lo fuesse tanto, que su amor no admitiessse en su corazon otra compania. *Dios solo*, era el blanco de sus afectos, el iman de su voluntad: de cuya presencia no huviera querido apartarse; ni un momento: y abrasado su pecho de este soberano incendio se veia obligado à templarlo, ya con las frialdades de el suero, ò bien de el agua: Con esta sola convalencia en ocasiones de sus accidentes, como ocasionados, mas que de destemplanza de humores, de el ardor de esta divina llama: por tanto à el

LII

passar

passar la agua por el pecho, como si cayesse sobre encendidas aguas, así se percibia, de quien se la ministraba, el efecto. Fueron muchos los vuelos generosos de su espíritu, los éxtasis, y los raptos en que llevándose tras sí la pesadumbre de el cuerpo, lo aligeraba de suerte, que haziendolo perder tierra, parecia querer llevarlo à el Cielo por los ayres, siendo visto, ya una quarta, y ya media vara elevado de el suelo, especialmente en la celebracion de el Sacrificio de la Misa: En presencia de su dueño Sacramentado, no pudiendose contener en la vehemente exultacion de su espíritu, poníase à bailar (como otro David ante la Arca) explicando los incendios de su rostro los que encerraba en su pecho: siendo preciso que en tales ocasiones lo procurassen sossegar, llevandolo à su aposento, en donde por algunos dias permanecia rendido à la cama, enfermo no con otra dolencia, que la de su amor, remitiendo à el amado de su alma por mensageros à sus suspiros, para que le diesen noticia de su enfermedad.

557 Privaronle, por sus accidentes, de la oracion así mental, como vocal: Pudo obedecer, como obedeció, en no abrir libros para asignarse los puntos, ni los labios para rezar como antes acostumbraba: mas quien pudo cerrarle los libros de las criaturas para que en ellas leyese las grandezas de su Criador? ni el mejor de los libros Christo bien nuestro, el qual, aun cerrado, está por defuera con amorosos caracteres escrito? En estos leía continuamente, y por ellos era arrebatado su espíritu para estar en oracion, conversando con los cortejanos de el Cielo, y con el mesmo Rey de la gloria, à quien frequentemente dirigia sus suspiros, y de la aljaba de su pecho disparaba saetas de amor para herir el corazon de su amado, para que este ya condescendiese à sus suplicas, oyendo sus deseos; ya lo recreasse con sus favores, consolandolo en su destierro, animandolo en sus trabajos, y fortalecien-

dolo en los tormentos, que por otra parte le permitia en prueba de su constancia.

558 De el grande amor que tuvo este zeloso Sacerdote à sus proximos, bastaba para argumento la fundacion de la casa de Bethlen, en que solicitò el bien espiritual de tantas almas: el empeño conque, antes de que lo privaran de hazerlo, se exercitò en los empleos de predicar, y confesar: algun tiempo hizo platicas los Domingos en la Iglesia de Monferrate de Religiosos Benedictinos: à las mugeres de su Recogimiento se las hazia todas las noches: En el confessorio era tanta su Charidad, que solia decir: *Que, à permitirlo el pueſto, se hincaria de rodillas à agradecerles el que se le huviesen declarado;* fueron muchas las almas, à quienes, como otro Moyſes, sacò de el egypto de la culpa, y libertò de la tyrania de el mas cruel Pharaon el Demonio: à muchos, que se mantenian en ruynes correspondencias, libertò de ellas, estendiendo juntamente con el socorro la mano, para que ellos la diesen à el honesto lazo de el matrimonio. Y aunque se viò privado por la obediencia de el exercicio de estos ministerios, nunca este su zelo se hallò sin exercicio, solicitando llevar almas à Dios de quantos modos podia.

559 Ayudò especialmente à las Religiosas, à quienes amò con entrañas de verdadera Charidad: veíalas en las rejas, ò locutorios, en donde se juntaban muchas à oyrlo, como si oyessen un Angel, que las encaminasse à el Cielo por medio de su santa conversacion; en que jamas se le advertió alguna ociosa palabra; sino todas enderezadas à el desprecio de el mundo, aborrecimiento de la vanidad, aprecio de la virtud, y amor à Jesu Christo su esposo: apartandose todas de su presencia, no solamente edificadas; sino llenas de aliento, devocion, fervor, y espíritu. Y quanto la divina Magestad se complaciese en este su zelo, y quanto fuesse el fruto, que mediante el lograba en sus esposas, pa-

rece averlo el Señor manifestado en el suceso siguiente: A una sierva suya se hizo presente la Magestad de nuestra vida Christo representandosele adolorido en todo su cuerpo; pero especialmente en su Santissimo rostro, sin aspecto ni hermosura, como lo viò Isaias, con estremada fealdad, y lastima, que ocasionaba à quien la viò, sin entender lo que quiso el Señor significar: menos se hizo capaz de su significado el Confessor de la persona, que era bastante capaz y docto, y quien por entonces lo depuso, aunque por justos respetos lo omitimos: mas no tardò el Señor, segun parece, en desatar el enigma de la vision; porque abriendo luego el Confessor un libro, se encontró con unas palabras de el mesmo Christo, que dixo à otra su sierva, en que expressa su Magestad estar en su rostro santissimo entendidas sus esposas las Religiosas: y aviendo caecido la vision, de que vamos hablando, luego inmediatamente que hubo muerto el Venerable Padre Barcia: no pudo menos que persuadirse, aver el Sr. manifestado tan extremadamente afligido, y lastimado su rostro, para dar à entender, lo afligidas, y lastimadas que quedaban sus esposas, con la falta de tan zeloso Ministro, de quien tanta belleza participaban sus almas; y tan crecido esplendor sus espiritus.

560 Ni dexaba el piadoso Señor de retornar à este su siervo, el amor que à sus esposas tenia, y constancia con que anhelaba por su bien, sin rendirse à los repetidos asaltos de los ministros de Satanás, con que procuraban de varias maneras impedirlo: Porque en medio de sus crecidas fatigas, y congojas, le tenia librado en sus esposas el alivio: Solo veer à una Religiosa, sin conocerla, y aunque no la hablasse, era suficiente à que respirasse su corazon: Solia por tanto decirles: *Que aunq no fuerà mas q por Charidad, avian de tenerle reja:* si bien añadia algunas vezes: *pero despues lo pago de contado:* Tambien les dixo, en oportuna ocasion: que à ellas solas las ve-

ía en su propia, y natural figura, y que le parecian unos Angeles; pero à otras personas, en las de terribles, y espantosas con que los malignos espiritus se le representaban. Este consuelo con las Religiosas faltaba en los tiempos de Adviento, y Quaresma, en que sin verlas apenas podia ocultar en el exterior las interiores batallas, y tormentas de el espíritu: y comensò à lograrlo despues de unos doze años, que avian corrido de su padecer, en que tuvo de la obediencia permiso para visitarlas: sin la qual jamas lo avria executado, como ni otra cosa alguna, aviendo sido la obediencia el fixo norte de todas sus acciones, como apuntaremos en el siguiente capitulo, en que continuaremos mencionando sus virtudes.

## CAPITULO IV.

Profigue compendiosamente la noticia de las admirables virtudes de el V. P. D. Domingo Perez de Barcia:

561 **A**unque en todas las virtudes se manifestó este siervo de Dios admirable: en la obediencia fueron sus primores tales, que aunque no sabemos que huviesse votado su observancia; fue tan prodigiosa esta, que pudo ser emula de la mas Religiosa; y pareció averse suscitado en ella la mas perfecta de aquellos antiguos Padres de la Thebayda Amabala entrañablemente, y no solamente la nombrada, como à todas, con el epitecto de Santa; pero así queria q fuesse nombrada de todos: Si alguno no se lo daba, nombrandola sencillamente, decia: *Quien es essa Sra, no me la trate tan mal:* y luego cruzando à el pecho los brazos, è inclinando la cabeza, proleguia: *Santa obediencia. obediencia así no mas* (decia otras vezes) *los Moros la guardan; mas la de un Cristiano, es una obediencia Sta.* Hablaba gustosamente de esta virtud, y gustaba quando hablaban de ella: repetia en ocasiones

*Santa obediencia de mi corazon:*

Mmm \*

esse